

EL ENEMIGO DE MI SEÑOR, LA IMAGEN DE RICARDO CORAZÓN DE LEÓN EN LA *GESTA PHILIPPI AUGUSTI* DE RIGORD DE SAINT-DENIS

THE ENEMY OF MY LORD, THE IMAGE OF RICHARD THE LIONHEART IN THE GESTA PHILIPPI AUGUSTI OF RIGORD OF SAINT-DENIS

José Ricardo Sánchez Rodríguez
Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: Este artículo analiza la *Gesta Philippi Augusti de Rigord de Saint-Denis*, con el objetivo de comprender como se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en esa crónica. Identificar las facetas más importantes de este personaje permite explicar el significado que tomó la figura del monarca inglés en este texto, lo cual posibilita entender por qué se le configuró así y cuál era el objetivo que perseguía el monje de San Dionisio al conducirse de esta manera.

Palabras clave: Ricardo Corazón de León, Felipe II, Rigord, *Gesta*, Poder, Normandía.

Abstract: *This article analyses the Gesta Philippi Augusti of Rigord of Saint-Denis, with the aim of understanding how the image of Richard Lionheart was constructed in that chronicle. Identifying the most important facets of this character, allows us to explain the meaning that the figure of the English Monarch took in this text, which makes possible to understand why it was built like this and what was the objective pursued by the monk of Saint-Denis when he was led from this way.*

Keywords: *Richard the Lionheart, Philip II, Rigord, Gesta, Power, Normandy.*

Para citar este artículo: SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, José Ricardo, “El enemigo de mi señor, la imagen de Ricardo Corazón de León en la *Gesta Philippi Augusti* de Rigord de Saint-Denis”, *Ab Initio*, Núm. 13 (2019), pp. 145-161, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 15/04/2019

Aceptado: 02/10/2019

I. INTRODUCCIÓN

Durante la última década del siglo XII, los reyes de Francia e Inglaterra sostuvieron una feroz lucha por el control de Normandía, cuyo trasfondo respondía a un fin mayor, alcanzar la supremacía política. Por un lado se encontraba Ricardo Corazón de León (1157-1199), monarca inglés, hijo de Leonor de Aquitania (1122-1204) y Enrique II (1133-1189), ya conocido desde su época como un valiente caballero e intrépido cruzado. El Plantagenêt se encontraba a la cabeza de una serie de territorios que los académicos han llamado Imperio Plantagenêt o Imperio

Angevino.¹ De tal suerte que, sus dominios no solo incluían el reino de Inglaterra, sino que se extendían por casi todo el Oeste de Francia, desde Bresle hasta los Pirineos. Por otro lado, Felipe II (1165-1223), rey de Francia, vástago de Luis VII (1120-1180) y Adela de Champaña (c.1140-1206), buscaba hacer realidad el sueño de sus antepasados Capeto al acrecentar el poderío del reino de la flor de lis. Sin embargo, sus objetivos se contraponían con los de su rival Plantagenêt.

Ahora bien, el conflicto por el dominio del ducado de Normandía no fue una cuestión exclusivamente militar, sino que también tuvo incidencia en el plano escriturístico, en consecuencia los cronistas anglonormandos y franceses buscaron erigir una imagen muy favorable del gobernante al que apoyaban. No obstante, resulta fundamental el estudio de las formas en las que estos escritores denigraban a los rivales de su señor. Por consiguiente, el objetivo principal del artículo será responder a la siguiente pregunta: ¿cómo se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en la *Gesta Philippi Augusti* de Rigord de Saint-Denis? Para dar respuesta a esta interrogante, la siguiente investigación buscara deconstruir, reconstruir y analizar la imagen de Ricardo Corazón de León en la crónica del monje de Saint-Denis. Lo anterior permite examinar la forma en la que Rigord construyó la imagen del Plantagenêt; en otras palabras, los elementos constitutivos a los que prestó mayor atención. El proceder de este modo posibilita explicar el significado que tomó la imagen del monarca inglés en la *Gesta Philippi Augusti*, especialmente por qué se le construyó así y cuál era el objetivo que perseguía el escritor al conducirse de esta manera.

La elección de la crónica del monje de San Dionisio responde a que ofrece una visión diametralmente opuesta a la de los escritores ingleses, ya que la abadía de la *Île-de-France* a la que perteneció este religioso fue siempre férrea defensora de los reyes franceses. En consecuencia, consideramos que la utilización de la imagen de Ricardo Corazón de León poseía una finalidad política que buscaba generar una propaganda pro Capeta en el marco de la guerra por el control de Normandía (1192-1199).

¹ El hecho de mencionar Imperio Plantagenêt o Imperio Angevino remite a dos tradiciones historiográficas distintas: por un lado, la historiografía francesa y, por el otro, la historiografía inglesa. Es necesario mencionar que han existido múltiples debates en torno a cuál de los dos calificativos es el más preciso. Sin embargo, jamás se ha llegado a un acuerdo satisfactorio y se sigue defendiendo de manera feroz la utilización de uno u otro término. No es nuestra intención abordar toda esa discusión historiográfica; por ello, remitimos al lector a los siguientes estudios, mismos que resumen la pugna entre los académicos de ambos lados del Canal. AURELL, Martin, *El Imperio Plantagenet (1154-1224)*, Madrid, Universidad de Extremadura/Sílex, 2012, pp. 17-49; BAUTIER, Robert-Henri, “«Empire Plantagenêt» ou «espace Plantagenêt». Y eut-il une civilisation du monde Plantagenêt?”, *Cahiers de Civilisation Médiévale (Actes du Colloque d'Histoire Médiévale Fontevraud)*, vol. 29, no. 113-114 (1986), pp. 139-147.

II. DESDE UNA “OSCURA” IGLESIA: RIGORD DE SAINT-DENIS Y LA *GESTA PHILIPPI AUGUSTI*

El mejor medio para obtener información sobre Rigord de Saint-Denis es a través de la dedicatoria de la *Gesta Philippi Augusti*, pues en ella se señala: “Maestro Rigord, originario de *Goth*,² médico de profesión, cronógrafo del rey de los franceses, el más indigno de los clérigos de san Dionisio el Areopagita”.³ En este caso, el escritor señala su nombre, profesión, lugar de origen, y deja claro que el motivo por el que escribe no es la soberbia. Por otra parte, autores como Auguste Molinier, Ernest Wickersheimer y Henri-François Delaborde apuntan que Rigord nació c. 1145 y murió c. 1206.⁴ Asimismo, se sabe que, antes de ingresar a Saint-Denis (1189), ejerció la medicina y residió en el priorato de Argenteuil, si terminó por dirigirse a la abadía dedicada al primer obispo de París fue a causa del abad Hugues V de Foucault, quien buscaba que Rigord enseñara al monarca francés (Felipe II) la crónica que se encontraba escribiendo en su honor. Más allá de suponer que desde 1189 este cronista habitó en Saint-Denis y trabajó en la redacción de su manuscrito, no contamos con más información sobre Rigord sino hasta el momento de su muerte, registrada el 17 de noviembre de 1206.⁵

Cabe señalar que la *Gesta Philippi Augusti*⁶ es un texto escrito en latín que sigue un orden estrictamente cronológico en su narración, misma que cubre cuarenta y un años, desde 1165 hasta 1206; es decir, se describe la vida de Felipe II desde su

² No hay una traducción literal al español para el término *Goth*, el cual refería a que se era originario de una villa situada en el Bas-Languedoc, ya que *Gothia* era el nombre que originalmente señalaba la parte oriental de las provincias occidentales de Francia, según mencionan Gabrielle Spiegel, Auguste Molinier y François-Oliver Touati. MOLINIER, Auguste, *Les Sources de l'Histoire de France*, vol. III, Nueva York, Burt Franklin, 1903, p. 3; TOUATI, François-Oliver, “Faut-il en rire? Le médecin Rigord, historien de Philippe Auguste”, *Revue Historique*, tomo 305, fascículo 2 (2003), p. 247; SPIEGEL, Gabrielle, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis: A Survey*, Wetteren, Brookline, Mass And Leyden, 1978, p. 56.

³ “Maître Rigord, Goth de nation, médecin de profession, chronographe du roi des Français, le plus indigne des clerks de saint Denis l'Aréopagite”. RIGORD, “Vie de Philippe-Auguste”, en Françoise Guizot (ed.), *Collection des Mémoires relatives à l'Histoire de France*, París, Imprimerie de Lebel, 1825, p. 1.

⁴ WICKERSHEIMER, Ernest, *Dictionnaire Biographique des Médecins en France au Moyen Âge*, vol. II, Ginebra, Librairie Droz, 1979, pp. 704-705; DELABORDE, Henri-François, “Notice sur les ouvrages e sur la vie de Rigord, moine de Saint-Denis”, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, tomo 45 (1884), p. 611; MOLINIER, *Opus cit.*, p. 3.

⁵ TOUATI, *Opus cit.*, p. 249.

⁶ Solamente se conservan dos manuscritos del trabajo de Rigord; el primero de ellos, localizado en la Biblioteca Vaticana, es conocido como *Vatican manuscript (Christine, 88, folio 176-198 rº)*, lamentablemente se encuentra incompleto, ya que sólo contiene sesenta y ocho de las ciento cincuenta y cuatro gestas que componen la *Gesta Philippi Augusti*. Por otra parte, el segundo manuscrito, el único completo, se conoce como *Paris manuscript (BnF, MS lat. 5925)*, y se ubica en la Biblioteca Nacional de Francia. Con respecto a las particularidades de cada documento. SPIEGEL, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis...*, pp. 59-60 y DELABORDE, *Opus cit.*, pp. 586-587.

nacimiento (agosto de 1165) hasta el momento en el que se encontraba en la cumbre de su poder (1206).

Sin embargo, antes de comenzar el análisis del texto, es pertinente mencionar que la pertenencia de Rigord a Saint-Denis es fundamental para el estudio de la *Gesta*, debido a la cercanía que tenía la abadía con respecto a la dinastía Capeta. Este vínculo era tan estrecho que los monjes de San Dionisio eran los encargados de custodiar la corona, el cetro, las espuelas, la espada y demás parafernalia que los reyes franceses utilizaban durante las ceremonias de coronación.⁷ Además, la primacía que tuvo esta abadía entre los reyes Capeto terminó por convertir el edificio en una imagen del poder real francés.⁸ Por ello, no podemos perder de vista que, como ha apuntado Gabrielle Spiegel, los cronistas adscritos a Saint-Denis:

Proporcionaban no sólo el registro fundamental de la historia real francesa en la Edad Media, sino también un *doctrinal implícito sobre la naturaleza y función de la monarquía*; que actuara simultáneamente como un *instrumento de la propaganda Capeta* y, por derecho propio, como los más comprensivos intérpretes de la historia franca, los cronistas de Saint-Denis sirvieron para dar forma y transmitir a la nación una imagen dominante de la realeza Capeta y su lugar en el destino de Francia.⁹

La cita anterior permite sugerir que la obra de Rigord, así como cualquier otro manuscrito generado al interior de Saint-Denis, tenía una utilización política; es decir, que generaba un mensaje favorable de la monarquía Capeta, el cual los colocaba como los únicos gobernantes poseedores de un poder incuestionable, debido a que eran los elegidos de Dios. En otras palabras, esta abadía era la responsable, hasta cierto punto, de la creación y soporte de la legitimidad de los reyes de Francia. De allí que la “doctrina sobre la naturaleza y función de la monarquía” no sólo era la forma en la que actuaban los reyes de Francia, sino que en realidad representaba el modelo que debían seguir otros monarcas.

⁷ CONWAY, William Martin, “The Abbey of Saint-Denis and its Ancient Treasure”, *Archeologia or Miscellaneous Tracts Relating to Antiquity*, vol. 16 (1915), p. 145.

⁸ Sobre la historia de la abadía de Saint-Denis y su relación con la monarquía Capeta, véase, DUBY, Georges, *Tiempo de Catedrales: el arte y la sociedad (980-1420)*, Barcelona, Argot, 1983, pp. 129-173; SPIEGEL, Gabrielle, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Londres-Baltimore, The John Hopkins University Press, 1997, pp. 138-162; FÉLIBIEN, Michel, *Histoire de l'Abbaye Royale de Saint-Denis en France*, París, Frederic Leonard, 1706, 592 p.

⁹ “They provided not only the fundamental record of French royal history in the Middle Ages, but an implicit body of doctrine concerning the nature and function of monarchy. Acting simultaneously as an instrument of Capetian propaganda and, in their own right, as the most comprehensive interpreter of French history, the chroniclers of Saint-Denis served to shape and transmit to the nation at large dominant image of Capetian kingship and its place in the destinies of France”. SPIEGEL, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis...*, p. 37.

Luego de conocer sobre la obra, el autor y un poco del contexto en el que escribió, es necesario responder dos preguntas: ¿cómo se construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en la *Gesta Philippi Augusti*? y ¿cuál es la utilización de su figura en el texto? Lo primero que vale la pena señalar es que la crónica de Rigord no se concentró en narrar los grandes hechos del monarca inglés, ni tampoco admiraba sus grandes hechos caballerescos –como sí hacen los cronistas ingleses– en realidad, el monje de Saint-Denis normalmente describe al rey de Inglaterra como un mal vasallo y un cobarde caballero. A pesar de esto, fue capaz de reconocer las habilidades diplomáticas del Plantagenêt, el único elemento “positivo” que posee su imagen en esta crónica. Una vez explicado esto es momento de dedicarnos al análisis del primer componente de la imagen de Ricardo I de Inglaterra, su actuar como vasallo de la Corona francesa.

II.1 A la sombra del Capeto

Para Rigord, Felipe II fue, “un rey por siempre *Augusto*”¹⁰; la manera en la que aparece su imagen en la *Gesta* es como la de un gobernante que fue elegido por Dios para guiar gloriosamente al reino de Francia. Por ello, se menciona que poseía cuatro virtudes, las cuales “debían ser consideradas, acorde con Moisés, en la elección de un príncipe: el poder, el temor a Dios, el amor a la verdad y el odio a la avaricia”;¹¹ es decir, encontramos que el monarca Capeto personificaba perfectamente el modelo de rey establecido por Moisés, lo que lo hacía agradable a los ojos del Altísimo.

No obstante, la facultad que el cronista de Saint-Denis consideraba como una de las más importantes en la imagen de Felipe II era su poder, obtenido gracias a la unción, misma que le otorgaba legitimidad absoluta a su reinado.¹² De tal manera que colocaba el poderío del rey de Francia en un nivel por encima de cualquiera de sus contemporáneos, este punto es fundamental ya que al momento de ser coronados,

¹⁰ Si el cronista adjetivó al Capeto con ese apelativo fue a causa de que “aumentó el estado” (“*augmenté l’État*”). Sin embargo, Rigord no se refería a la conquista de Normandía, en realidad significaba que el rey de Francia se hizo con el control de Hainaut en Flandes, lo que expandió las tierras que controlaba el monarca francés más allá de lo que habían hecho sus antepasados. RIGORD, *Opus cit.*, pp. 7, 19-20, 27. Sobre la importancia que tenía esta región en el ajedrez político de los Capeto, véase, CARTELLIERI, Alexander, “L’avènement de Philippe-Auguste (1179-1180) (Suite et fin)”, *Revue Historique*, tomo 54, fascículo 1 (1894), pp. 1-33; WARREN, Charles y BALDWIN, John W., “The Rise of Administrative Kingship, Henry I and Philip Augustus”, *The American Historical Review*, vol. 83, no. 4 (1978), pp. 891-905; BALDWIN, John W., “La décennie décisive: les années 1190-1203 dans le règne de Philippe Auguste”, *Revue Historique*, tomo 2 (1981), pp. 325-326.

¹¹ “Qu’il faut surtout considérer, selon Moïse, dans l’élection d’un prince, la puissance, la crainte de Dieu, l’amour de la vérité, la haine de l’avarice”. RIGORD, *Opus cit.*, p. 28.

¹² Para una explicación mucho más profunda sobre la unción de los reyes franceses y el significado que esto conllevaba. KANTOROWICZ, Ernst, *Los dos cuerpos del rey: Un estudio de teología política medieval*, Madrid, Akal, 2012, pp. 322-338; ULLMAN, Walter, *Principles of Government and Politics in the Middle Ages*, Londres, Routledge, 2010, pp. 117-137; SPIEGEL, *The past as text...*, pp. 84-85, 159-160.

la jurisdicción de los Capeto, teóricamente, aumentaba hasta abarcar toda Francia. En consecuencia, todos los nobles les debían respeto y sumisión.¹³

La argumentación anterior posibilitó entonces que Rigord señalara continuamente la subordinación que los Plantagenêt debían a los Capeto, ya que sus posesiones continentales, Aquitania, Normandía, Anjou y Bretaña, se encontraban sujetas por vínculos de vasallaje al monarca francés.¹⁴ En otras palabras, la imagen de Ricardo I de Inglaterra que aparece en la *Gesta Philippi Augusti* es la de un vasallo de Felipe II, esto a pesar de su título real, lo que buscaba minimizar su poderío y colocarlo a la sombra del rey de Francia, una cuestión que los cronistas fieles a la Corona inglesa siempre buscaban ocultar.¹⁵

El fin político que perseguía el monje de Saint-Denis, al remarcar el sometimiento que Ricardo Corazón de León debía a la Corona francesa, era justificar el ataque sobre Normandía (1193) y la expansión del reino de Francia. Debemos recordar que para Ambroise de Normandía, Richard de Templo, Roger de Hoveden y William de Newburgh, la arremetida Capeta sobre el ducado normando era inexcusable, a causa de que Felipe II había jurado sobre los evangelios que no entraría en conflicto contra de los territorios del Plantagenêt.¹⁶ Sin embargo, para Rigord dicha irrupción era perfectamente legal.

El argumento que el cronista de Saint-Denis utilizó para sostener sus afirmaciones fue la conferencia de Bonsmoulis (18 de noviembre de 1188), la cual indicaba que: “Ricardo, conde de Poitiers, indignado, abandonó abiertamente a su padre, y entró al bando del cristianísimo rey de los franceses, se postró ante este príncipe en presencia del monarca de Inglaterra, y le prestó un juramento de fidelidad”.¹⁷ En

¹³ No podemos perder de vista que la argumentación de Rigord buscaba situar a los Capeto como los gobernantes más poderosos de Occidente; sin embargo, una cosa eran las ideas que los monjes de Saint-Denis tenían sobre Felipe II, y otra muy diferente, era que se llevaran a la práctica de la manera en como sugería este cronista.

¹⁴ RIGORD, *Opus cit.*, pp. 13, 59-60, 68, 80, 83-85, 94, 108, 111, 114, 120, 124-125, 132.

¹⁵ Dos de estos cronistas fueron Richard de Templo y Roger de Howden, quienes siempre colocaban a Felipe II en una posición sumamente desfavorable, convirtiéndolo en el epítome de todo aquello que iba en contra de la moralidad cristiana. En consecuencia, Ricardo Corazón de León aparece en sus crónicas como un monarca sin igual, exhibiendo grandes cualidades como valentía, generosidad y temor hacia Dios. RICHARD DE TEMPLO, *Chronicle of the third crusade: A translation of the Itinerarium peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, Vermont, Ashgate, 1997, pp. 47, 169, 224-225, 298 y ROGER DE HOWDEN, *The Annals of Roger of Hoveden: Comprising the history of England and of others countries of Europe from A.D. 732 to A.D. 1201*, vol. II, Londres, H G. Bohn, 1853, p. 218.

¹⁶ AMBROISE, *The History of Holy War: Ambroise's Estoire de la Guerre Sainte*, vol. II, Woodbridge, Boydell Press, 2003, pp. 104-105; RICHARD DE TEMPLO, *Opus cit.*, pp. 224-225; ROGER DE HOWDEN, *Opus cit.*, p. 218; WILLIAM DE NEWBURGH, “Historia Rerum Anglicarum”, en HOWLETT, Richard (ed.), *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II and Richard I*, vol. I, Londres, Longman & Co., 1884, pp. 356-359.

¹⁷ “Richard, comte de Poitiers, en fut indigné; il abandonna ouvertement son père, passa dans la parti du roi très-chrétien des Français, fit hommage á ce prince en présence même du roi d'Angleterre, et lui prêta sèment de fidélité”. RIGORD, *Opus cit.*, pp. 80-81.

este caso, el juramento de fidelidad incluyó rendir homenaje por Normandía, Aquitania, Anjou, Maine y Berry.

Asimismo, se señala que el rey de Inglaterra prometió que se casaría con Aélis de Francia, lo cual le otorgaría de *iure* el control del Vexín Normando, mismo que su familia poseía de *facto* desde algunos años antes. En caso de que no desposase a la “doncella”, el Vexín regresaría a manos del Capeto; por consiguiente, Rigord apunta que una vez que Ricardo I repudió a la hermana del rey de Francia en Mesina, el Vexín tenía que ser inmediatamente devuelto. Sin embargo, como esto último no sucedió, el ataque de Felipe II estaba completamente autorizado, ya que únicamente “sometió bajo su poder todo el Vexín normando, que el rey de Inglaterra había usurpado”.¹⁸

El argumento fabricado por el monje de Saint-Denis,¹⁹ no sólo denigraba al Plantagenêt al considerar que se había apoderado ilegalmente de un territorio que pertenecía a su señor, sino que también respaldaba una incursión a una región que el mismo rey de Francia había jurado no atacar, como ya explicitamos. Una vez aclarado esto, consideramos que es momento de pasar al análisis de la segunda faceta del “rey” de Inglaterra en la *Gesta*, su tan celebrada valentía.

II. 2 El rey de Inglaterra, ¿tan valiente cómo un león?

Para Jean Flori y Martin Aurell existen momentos en los que la mayoría de los cronistas fieles a los Plantagenêt exaltan la valentía de Ricardo I hasta extremos exagerados; no obstante, igualmente indican que Rigord es el contrapeso ideal para cualquier texto favorable al rey de Inglaterra, ya que su narración se construyó desde una óptica conveniente a los Capeto.²⁰

Por consiguiente, no sorprende entonces que el monje de Saint-Denis refiriera que Ricardo I no sólo se encontraba a la sombra de Felipe II, en la cuestión política, sino que también se hallaba rezagado en el aspecto militar.²¹ Lo primero que Rigord

¹⁸ “Il réduisit en son pouvoir tout le Vexin normand, que le roi d’Angleterre avait usurpé”. *Ibidem*, p. 111.

¹⁹ Si aludimos a que esta razón fue “fabricada” a favor del Capeto se debe a que Rigord “olvidó” mencionar el Tratado de Mesina, dónde se explicaba que Ricardo I pagó diez mil marcos de plata a Felipe II, como compensación por haber repudiado a Aélis. Además, este tratado igualmente señalaba que el Vexín seguiría bajo el control del rey de Inglaterra y se reforzaba con el juramento de Felipe en San Juan de Acre. ROGER DE HOWDEN, *Opus cit.*, pp. 194-196.

²⁰ AURELL, *Opus cit.*, p. 170; FLORI, Jean, *Ricardo Corazón de León, el Rey Cruzado*, Barcelona, Edhasa, 2003, p. 544.

²¹ Es pertinente señalar que el resaltar las cualidades políticas y militares de un rey en detrimento de otro, no era un hecho aislado, sino que se encontraba presente en otros contextos europeos del momento. Por ejemplo, en la Península Ibérica encontramos el caso de Alfonso VIII de Castilla (1155-1214), a quien los cronistas pro castellanos describen como un monarca sin igual y un valiente caballero. En contraste, su rival Alfonso IX de León (1171-1230) es presentado como un mal gobernante y un líder militar mediocre. Curiosamente, en el caso castellano-leonés también se encontraba presente la utilización del vasallaje como un arma ideológica, ya que los escritores

desdeñaba era la tan celebrada valentía del gobernante de Albión, al señalar que durante la guerra por el control de Normandía tuvo lugar una batalla donde: “el rey de Inglaterra hizo una salida contra el enemigo a la cabeza de los suyos, pero, a la vista de los franceses les dio la espalda y huyó”.²²

Debemos recordar que el actuar valerosamente era un comportamiento esperado entre los nobles, ya que representaba una de sus virtudes más importantes. El hecho de que Rigord acuse que Ricardo Corazón de León huyó tan descaradamente de un combate, manchaba irremediabilmente su imagen cómo valiente caballero, y no sólo lo colocaba como un cobarde, sino que incluso ponía en duda su condición como noble.²³ Un símil de lo anterior lo encontramos en *L'Estoire de la Guerre Sainte*, donde Ambroise utilizó múltiples veces el mismo recurso, pero como un medio para denigrar al rey de Francia.²⁴

Sin embargo, conforme la guerra en Normandía se fue extendiendo, Felipe II comenzó a ser derrotado continuamente por Ricardo I. A pesar de esto, Rigord no menciona los fracasos de su señor, la única excepción es la narración de la batalla de Fréteval (3 de julio de 1194) sobre la que el monje de Saint-Denis refiere que: “Algún tiempo después, cuando el rey Felipe y su ejército pasaban por las tierras del conde Luis [de Blois],²⁵ el rey de Inglaterra salió de repente de entre los árboles junto con una numerosa tropa de caballeros y tomó por la fuerza las arcas del buen rey Felipe, cargadas con *denarios*,²⁶ mucha plata y rico equipaje”.²⁷

favorables a la Corona de Castilla, continuamente resaltan el vasallaje que Alfonso IX debía a su primo castellano, todo a partir de la ceremonia de investidura caballeresca de 1188. PORRINAS GONZÁLEZ, David, “El rey caballero a principios del siglo XIII: ¿Alfonso VIII de Castilla como paradigma?”, en Patrice Cressier y Vicente Salvatierra (coords.), *Las Navas de Tolosa 1212-2012: miradas cruzadas*, Jaén, Universidad de Jaén, 2014, pp. 221-228. Del mismo autor, “Alfonso IX y la desconocida conquista de Badajoz en 1230”, *Sharia*, año 15, no.71 (2012), pp. 10-14.

²² “Le roi d’Angleterre fit une sortie contre l’ennemi á la tête des siens, mais, á la vue des Français, il tourna le dos et s’enfuit”. RIGORD, *Opus cit.*, p. 132.

²³ KEEN, Maurice, *La Caballería: La vida caballeresca en la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2010, pp. 13, 80; FLORI, *Opus cit.*, pp. 302, 377.

²⁴ AMBROISE, *Opus cit.*, pp. 40-44, 55, 58, 104-106, 122, 131, 143-144, 152, 177.

²⁵ Louis, conde de Blois, combatió bajo el estandarte de Ricardo I de Inglaterra durante la guerra por el control de Normandía (1194-1199). Asimismo, fue de los primeros nobles franceses en responder al llamado del papa Inocencio III para luchar en la Cuarta Cruzada, donde participó como uno de los comandantes del ejército cristiano. TYERMAN, Christopher, *Las Guerras de Dios: Una nueva historia de las cruzadas*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 633-707.

²⁶ El denario era una antigua moneda de plata de origen romano, utilizada a lo largo de la Edad Media. TOURNEUR, Victor, “Le sou de douze deniers de la loi des Francs Ripuaires”, *Revue belge de philologie et d’histoire*, tomo 2, fascículo 2 (1923), pp. 215-222.

²⁷ “*Quelque temps après, comme le roi Philippe passait avec son armée sur la terre du comte Louis, le roi d’Angleterre sortit tout-à-coup des bois avec une troupe nombreuse de chevaliers, et enleva de vive force les sommiers du roi Philippe, chargés de ses deniers, de beaucoup d’argent et de riches bagages*”. RIGORD, *Opus cit.*, pp. 120-121.

El fragmento anterior llama la atención en muchos sentidos, en principio porque a pesar de narrar la victoria del Plantagenêt, Rigord pareciera considerarla como una derrota sin importancia que inclusive puede justificarse, a causa de que Ricardo Corazón de León atacó traidoramente a su señor, lo cual desacreditaba la victoria del gobernante de Albión y lo convertía, nuevamente, en un mal caballero.

Asimismo, se menciona –sin ofrecer muchos detalles– que el monarca inglés obtuvo un cuantioso botín. Sin embargo, si el cronista de Saint-Denis lo indica no es para celebrar el triunfo del Plantagenêt, lo menciona debido a que las “arcas y rico equipaje” eran en realidad los archivos y las arcas del estado; es decir, que no sólo se perdió gran parte del tesoro real, sino también una gran cantidad de documentos legales, fundamentales para la administración Capeta. Este “intrascendente fracaso” dio lugar a la creación de los Archivos Nacionales ya que muchos de los documentos perdidos tuvieron que reponerse y los monjes de la abadía de Saint-Denis se vieron obligados a participar en su recuperación.²⁸

Si analizamos nuevamente las dos citas anteriores, podemos sugerir que la narración de este cronista se encontraba completamente encaminada a celebrar las glorias del rey de Francia y ocultar, hasta donde fuera posible, los reveses que sufría; es decir, se trataba de una clase de propaganda pro Capeta, generada en el marco de la guerra por el control de Normandía (1194-1199). Ahora bien, es momento de examinar el penúltimo componente de la imagen de Ricardo I en la *Gesta*, su habilidad como diplomático, la única aptitud que no es vilipendiada por el médico originario de Languedoc.

II. 3 Un brillante jugador del ajedrez político

La *Gesta Philippi Augusti* es una de las pocas crónicas donde se resaltan las habilidades de Ricardo Corazón de León como diplomático. El hecho de que Rigord lo destaque, se debe a que como monje de Saint-Denis consideraba que un buen gobernante tenía que ser capaz de ganar sin luchar; en otras palabras, que debía buscar soluciones que no involucraran el uso de la espada. Por ello, la política y los tratados diplomáticos recibieron particular atención por parte de este cronista, quien no sólo los menciona, sino que en algunas ocasiones también transcribe los puntos más importantes de los acuerdos en cuestión.

Sin embargo, si lo anterior despertó el interés de Rigord no fue porque mostrara admiración por el rey de Inglaterra; en realidad, fue una cuestión que se vio forzado a recalcar ya que Felipe II fue conocido como un hábil político que solucionó muchos de sus problemas por medio de la diplomacia. Como consecuencia, el monje de Saint-Denis tenía que reconocer esta habilidad del Plantagenêt o pasar por

²⁸ Muchos de esos documentos todavía se conservan en los archivos ingleses, sobre lo anterior. PERNOUD, Régine, *Richard Coeur de Lion*, París, Fayard, 1988, p. 238; BALDWIN, *Opus cit.*, p. 314; FLORI, *Opus cit.*, pp. 243, 260.

alto los triunfos diplomáticos del monarca francés. Además, cuatro de estas negociaciones de paz involucraron a ambos monarcas, lo que obligaba a que el cronista lo refiriera.²⁹

No obstante, en la transcripción de los acuerdos alcanzados en esta cuarteta de negociaciones, Rigord siempre apuntaba, refiriéndose al gobernante de Albión, que la concordia se alcanzaba “entre *nuestro señor* Felipe, ilustre rey de los franceses, y nosotros”,³⁰ es decir, que nuevamente colocaba al Plantagenêt como vasallo del Capeto, ignorando su majestad real. En otras palabras, el cronista de la abadía de san Dionisio jamás consideró que Ricardo I y Felipe II fueran iguales en su calidad de reyes, sino que en realidad el primero debía pleitesía al segundo, ya que se trataba de su señor.

Por otro lado, no podemos pasar por alto que el Plantagenêt igualmente aparece como participante en otros tres acuerdos, los dos primeros corresponden a la “revolución diplomática” llevada a cabo por el rey de Inglaterra durante 1197, y el último a su intervención en la elección del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.³¹ La tercia de convenios a los que hacemos alusión tuvieron lugar durante la guerra por el control de Normandía (1194-1199) y permiten conocer, al menos parcialmente, el ajedrez político que Ricardo I y Felipe II jugaron a finales del siglo XII. Debemos recordar que el punto culminante del conflicto en el ducado normando tuvo lugar en 1196, pues a partir de ese año la balanza comenzó a inclinarse paulatinamente a favor del Plantagenêt, quien, en lugar de intentar conquistar por la fuerza todos los castillos que Felipe II le había arrebatado, buscó aislar políticamente a su rival, atrayéndose el apoyo de los condes de Flandes y Boulogne.³²

Si Rigord prestó tanta atención a estos acuerdos no fue porque buscara encomiar las acciones políticas del gobernante de Albión; en realidad, fue a causa de que dichas alianzas ponían en serio peligro la zona de Vermandois. Primeramente, el hecho de que los nobles de Flandes y Boulogne abandonaran la oriflama a favor del estandarte del dragón era algo que escandalizó a Rigord, ya que ambos condes eran los aliados “naturales” de la monarquía francesa.³³ Por ello, al enterarse de la

²⁹ RIGORD, *Opus cit.*, pp. 80-81; 83-84, 93-97, 124-130.

³⁰ “Entre notre seigneur Philippe, illustre roi des Français, et nous”. *Ibidem*, p. 125.

³¹ *Ibidem*, pp. 134-138, 142.

³² ANÓNIMO DE BÉTHUNE, “Chronique Française des Rois de France”, *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, vol. XXIV, París, Imprimerie National, 1904, pp. 750-775; LAMBERT DE ARDRES, *Chronique*, París, Jules Renouard, 1855, p. 370; RALPH DE DICETO, “*Ymagines Historiarum*”, en *Radulfi de Diceto Decani Lundoniensis Opera Historica*, vol. II, Londres, Longman & Co., 1876, pp. 152-153.

³³ El estandarte del dragón era la enseña distintiva del duque de Normandía, y por ende, del rey de Inglaterra luego de la conquista de la isla (1066). Roger de Hoveden y Richard de Templo mencionan que la tradición señalaba que su portador tenía que ser normando. Por otra parte, Gervasio de Canterbury explica que la oriflama era el estandarte tradicional del rey de Francia desde Carlomagno,

defección del primero simplemente indica: “El año del señor 1197, Balduino, conde de Flandes renunció abiertamente a la lealtad que debía al rey de los franceses, y se alió con Ricardo, rey de Inglaterra, y juntos afligieron mil males al reino de Felipe”.³⁴

La referencia es bastante concisa debido a que Balduino abandonó al monarca francés “por culpa” de la generosidad de Ricardo Corazón de León, y como consecuencia de la presión militar que los príncipes alemanes –aliados del gobernante de Albión– ejercieron sobre Flandes.³⁵ Asimismo, no podemos olvidar que Felipe II, viéndose dueño de la región de Vermandois (1194), buscó acrecentar su poder en el área, una actitud que no fue bien recibida por la nobleza flamenca, como bien lo ha estudiado Gabrielle Spiegel.³⁶ Por ello, es comprensible que Rigord sea tan breve, ya que la mayoría de las razones que se hallaban tras de la defección de Balduino comprometían al rey de Francia, al colocarlo como un mal señor, y situaban a su rival inglés en una preeminente posición.

Por otra parte, la traición del conde de Boulogne fue abordada de manera diferente ya que se mencionaba que “cedió a las instigaciones del diablo y, que a pesar de sus tratados, despreció su juramento, y con armas en mano atacó al rey de Francia, su señor”.³⁷ En este caso, Rigord identificaba explícitamente a Ricardo Corazón de León con el diablo, ya que a causa de su maldad un fiel vasallo cayó en la tentación y abandonó a su legítimo señor. El fragmento anterior fue la única manera en la que Rigord pudo explicar las derrotas y traiciones sufridas por Felipe II, ya que cualquier otro tipo de argumentación implicaría señalar alguna buena cualidad del Plantagenêt o comprometer al rey de Francia.

y que se guardaba como reliquia en la abadía de Saint-Denis. GERVASIO DE CANTERBURY, “Opera Historica”, en William Stubbs (ed.), *The Historical Works of Gervase of Canterbury*, vol. I, Londres, Longman & Co., 1879, p. 309; RICHARD DE TEMPLO, *Opus cit.*, pp. 99, 135; ROGER DE HOWDEN, *Opus cit.*, p. 220. Para una explicación mucho más detallada sobre ambos estandartes: John S. P. Tatlock, “The Dragon of Wessex and Wales”, *Speculum*, vol. 8, no. 2, abril 1933, pp. 223-235; SPIEGEL, *The past as text...*, pp. 152-158.

³⁴ “L’an du Seigneur 1197, Baudouin, comte de Flandre renonçant ouvertement á la fidélité qu’il devoit au roi des Français, fit alliance avec Richard, roi d’Angleterre, et ils affligèrent de mille maux Philippe son royaume”. RIGORD, *Opus cit.*, p. 134.

³⁵ Sobre las alianzas de Ricardo con los príncipes alemanes. MAYER, Hans E., “A ghost ship called Frankenef: King Richard I’s German Itinerary”, *The English Historical Review*, vol. 115, no. 460 (2000), pp. 134-144; HUFFMAN, Joseph P., *The Social Politics of Medieval Diplomacy: Anglo-German Relations (1066-1307)*, Michigan, University of Michigan Press, 2000, pp. 133-137.

³⁶ La alianza de Flandes con Inglaterra y su lucha en contra de Francia, dio lugar a la creación de obras como la *Crónica* de Pseudo-Turpin, la cual proclamaba la independencia del condado con respecto a la autoridad de los Capeto. SPIEGEL, *Romancing the Past...*, 440 p.

³⁷ “Il céda aux instigations du diable, et, malgré ses traités, au mépris de ses serments, il vint, les armes a la main, attaquer le roi de France, son seigneur”. RIGORD, *Opus cit.*, p. 137.

Finalmente, analicemos la intervención del monarca inglés en la elección del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, sobre ella Rigord indicaba que:

Felipe, duque de Suabia, hermano del Emperador Enrique [VI] tenía para sí la mayor parte del Imperio, pero Otón [de Brunswick], su rival, hijo del duque de Sajonia, apoyado por su tío Ricardo, rey de Inglaterra, el conde de Flandes y el arzobispo de Colonia, fue coronado en Aquisgrán, rey de Germania. Felipe rey de los franceses se alió con el mencionado Felipe, duque de Suabia, con la esperanza de que con su ayuda, pudiera someter al conde de Flandes y resistir fácilmente al rey de Inglaterra.³⁸

La cita anterior llama la atención en muchos sentidos, en principio porque revela la pugna que existía entre los Welf y los Hohenstaufen por hacerse del control del Sacro Imperio; este conflicto terminó por impactar en las monarquías de Francia e Inglaterra, que tuvieron que elegir un bando. Mientras Ricardo I se unió a Otón de Brunswick, Felipe II se vio obligado a sumarse al duque de Suabia con el fin de equilibrar la balanza.³⁹

Sin embargo, se revela que los aliados que poseía el rey inglés eran mucho más numerosos que los de su rival Capeto, y que fue gracias a su apoyo que lograron colocar a Otón en el trono. La situación anterior fue un enorme revés para la monarquía francesa, ya que el conde de Flandes, los aliados alemanes de Ricardo y el nuevo Emperador del Sacro Imperio ponían en grave peligro la zona de Vermandois e inclusive la zona de *l'Île-de-France*, lo que significaba un retroceso en las aspiraciones de la Corona francesa.

Por otra parte, la manera en la que Rigord relató el objetivo que tenía el acuerdo de Felipe II con Enrique de Suabia, “someter Flandes y resistir “fácilmente” al rey de Inglaterra”, era con el fin de ocultar que Ricardo Corazón de León había conseguido aislar al Capeto políticamente. Lo que vuelve a demostrar que el objetivo de la obra del monje de Saint-Denis era colocar siempre la imagen del monarca francés en una posición preeminente.

II.4 La muerte del león

Las últimas líneas que relatan algo sobre Ricardo Corazón de León en la *Gesta Philippi Augusti*, describen su trágica muerte frente a los muros de Châlus-Chabrol. No obstante, la versión que Rigord ofrece sobre el fallecimiento del rey de

³⁸ “Philippe, duc de Souabe, frère de l’empereur Henri avait pour lui la plus grande partie de l’empire, mais Othon, son rival, fils du duc de Saxe, soutenu par Richard, son oncle, roi d’Angleterre, le comte de Flandre, et l’archevêque de Cologne, fut couronné, à Aix-la-Chapelle, roi de Germania, Philippe, roi des français, fit alliance avec ledit Philippe, duc de Souabe, espérant, avec son aide, soumettre le comte de Flandre, et résister plus aisément au roi d’Angleterre”. *Ibidem*, p. 142.

³⁹ Sobre los conflictos en el Sacro Imperio y la sucesión de 1197-1198. ABULAFIA, David (ed.), *The New Cambridge Medieval History (c. 1198-c.1300)*, vol. V, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 375-416; NORGATE, Kate, *England under the Angevin Kings*, vol. II, Londres, Macmillan and Co., 1887, pp. 371-374; HUFFMAN, *Opus cit.*, pp. 133-177.

Inglaterra no se encuentra exenta de críticas hacia este personaje, veámoslas detalladamente: “El año del Señor 1199, el octavo día del mes de abril, Ricardo, rey de Inglaterra, muriendo por una herida grave que recibió cerca de Limoges. Él venía de asediar un castillo llamado Châlus-Chabrol por los Lemosines, durante la semana de la Pasión del Señor, con motivo de un tesoro que un soldado había encontrado allí”.⁴⁰

Lo primero que vale la pena destacar es que Rigord consideraba que la herida que posteriormente causaría la muerte del Plantagenêt, había sido un castigo divino, a causa de que Ricardo I se encontraba luchando durante una época sagrada para los cristianos, quienes tenía prohibido combatir durante la semana de Pascua. Además, agregaba que su lucha no tenía ningún tipo de justificación, ya que la búsqueda de un tesoro únicamente revelaba la avaricia del monarca inglés, lo que nuevamente le colocaba en una posición desfavorable con respecto al rey de Francia, ya que este último era considerado un gobernante “cristianísimo”.⁴¹

Posteriormente, luego de que se confirmara la muerte del rey de Inglaterra, Rigord indicaba que: “Luego, el rey de los franceses, disfrutando del feliz cambio que la muerte de Ricardo había traído a los negocios”.⁴² Podemos considerar que este pequeño fragmento pareciera reflejar el alivio que experimentó el monje de Saint-Denis luego de enterarse del fallecimiento del enemigo de su señor, ya que no podemos perder de vista que a principios de 1199, Felipe II se encontraba rodeado de enemigos, quienes ponían en peligro no sólo la expansión del reino de Francia, sino la continuidad Capeta en el trono. Por consiguiente, es entendible que el monje de Saint-Denis “celebrara” la muerte de Ricardo Corazón de León, debido a que su partida inclinó irremediablemente la balanza a favor de Felipe II.

⁴⁰ “*L’an du Seigneur 1199, le huitième jour d’avril, Richard, roi d’Angleterre, mourant d’une blessure grave qu’il reçut près de Limoges. Il venait d’assiéger un château nommé par les Limousins Chalus-Cha-brol, pendant la semaine de la Passion du Seigneur, à l’occasion d’un trésor qu’un soldat y avait trouvé*” RIGORD, *Opus cit.*, p. 145.

⁴¹ Existen varias versiones sobre la muerte de Ricardo Corazón de León. No obstante, historiadores como François Arbellot, John Gillingham y Jean Flori han intentado desmentir la creencia de que Ricardo I tuvo una muerte sin sentido en un asedio inútil durante la ridícula búsqueda de un tesoro, tal como señalaron la mayoría de los historiadores durante el siglo XX. En realidad, el hecho de que duque de Aquitania se encontrara sitiando Châlus-Chabrol era debido a que la alianza de Felipe II con el conde de Angulema y el vizconde de Limoges ponía en serio peligro la zona del Poitou y el Lemosín; además de interrumpir las comunicaciones entre Poitiers, Burdeos y Limoges. ARBELLOT, François, “La vérité sur la mort de Richard Coeur de Lion”, *Bulletin de la Société Archéologique et Histoire du Limosin*, tomo 26 (1878), pp. 1-102; GILLINGHAM, John, “The Unromantic Death of Richard I”, *Speculum*, vol. 54, no.1 (1979), pp. 18-41 y Flori, *Opus cit.*, pp. 263-289.

⁴² “*Alors le roi des Français, profitant de l’heureux changement que la mort de Richard avait apporté dan les affaires*”. RIGORD, *Opus cit.*, p. 145.

III. CONCLUSIONES

En las primeras líneas del artículo indicamos que el objetivo principal de la investigación sería descifrar la manera en la que Rigord de Saint-Denis construyó la imagen de Ricardo Corazón de León en la *Gesta Philippi Augusti*; además de explicar la utilización política de la figura del Plantagenêt en dicha obra.

Ahora bien, a lo largo de la investigación comprobamos que el rey de Inglaterra aparece en la crónica de Rigord como un personaje secundario que se presenta en momentos específicos, con la única finalidad de personificar vicios, lo cual buscaba enaltecer, en un juego de contrastes frecuentemente usado por los cronistas de la época, la imagen de Felipe II, pero sin otorgarle tanta importancia al gobernante de Albión. Lo anterior no quiere decir que el Plantagenêt sea una antítesis del Capeto, debido a que Rigord no consideraba que ambos personajes poseían dignidades similares, sino que Ricardo I siempre debía encontrarse a la sombra del monarca francés. El proceder del monje de Saint-Denis es diametralmente opuesto al de los cronistas ingleses, quienes comúnmente utilizaban la imagen del Capeto como el epítome de todo aquello que iba en contra de la moralidad cristiana. En consecuencia, Ricardo Corazón de León aparece en sus crónicas como un monarca sin igual, exhibiendo grandes cualidades como valentía, generosidad y temor hacia Dios.

El proceder del médico originario de Languedoc no fue casual, ya que su texto buscaba elaborar una propaganda favorable a la Corona de Francia, durante la guerra por el control de Normandía (1194-1199), misma que colocaba a la monarquía francesa como la única que poseía un poder incuestionable. La argumentación anterior trataba de situar a los Capeto a la cabeza de todos los reyes del Occidente medieval, en una época donde existía una feroz lucha por la supremacía política y militar.

Asimismo, no podemos ignorar que el texto de Rigord, a pesar de mencionar que el gobernante de Albión era un vasallo traidor o un mal caballero, es sumamente valioso, ya que es de los pocos manuscritos que mencionan las habilidades político-diplomáticas del Plantagenêt, lo que permite conocer el punto de vista francés de los enfrentamientos que existieron entre los monarcas de Francia e Inglaterra durante la última década del siglo XII.

IV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

AMBROISE, *The History of Holy War: Ambroise's Estoire de la Guerre Sainte*, Marianne Ailesy Malcon Barber (eds.), Woodbridge, Boydell Press, 2003.

ANÓNIMO DE BÉTHUNE, "Chronique Française des Rois de France", en Léopold Delisle (ed.) *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, vol. XXIV, París, Imprimerie National, 1904, pp. 750-775.

GERVASIO DE CANTERBURY, "Opera Historica", en William Stubbs (ed.), *The Historical Works of Gervase of Canterbury*, vol. I, Londres, Longman & Co., 1879, pp. 3-594.

LAMBERT DE ARDRES, *Chronique*, Godefroy Menilglaise (ed.), París, Jules Renouard, 1855.

RALPH DE DICETO, "Ymagines Historiarum", en *Radulfi de Diceto Decani Landoniensis Opera Historica*, vol. II, Londres, Longman & Co., 1876, pp. 3-174.

RICHARD DE TEMPLO, *Chronicle of the Third Crusade: A Translation of the Itinerarium Peregrinorum et Gesta Regis Ricardi*, Helen Nicholson (ed.), Vermont, Ashgate, 1997.

RIGORD, "Vie de Philippe-Auguste", en Françoise Guizot (ed.), *Collection des Mémoires relatives à l'Histoire de France*, París, Imprimerie de Lebel, 1825, pp. 1-179.

ROGER DE HOWDEN, *The Annals of Roger of Hoveden: Comprising the history of England and of others countries of Europe from A.D. 732 to A.D. 1201*, Londres, H G. Bohn, 1853.

WILLIAM DE NEWBURGH, "Historia Rerum Anglicarum", en HOWLETT, Richard (ed.), *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II and Richard I*, vol. I, Londres, Longman & Co., 1884, pp. 397-672.

Bibliografía

ABULAFIA, David (ed.), *The New Cambridge Medieval History (c. 1198-c.1300)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

ARBELLOT, François, "La vérité sur la mort de Richard Coeur de Lion", *Bulletin de la Société Archéologique et Histoire du Limosin*, tomo 26 (1878), pp. 1-102.

AURELL, Martin, *El Imperio Plantagenet (1154-1224)*, Madrid, Universidad de Extremadura/Sílex, 2012.

BALDWIN, John W., “La décennie décisive: les années 1190-1203 dans le règne de Philippe Auguste”, *Revue Historique*, tomo 2 (1981), pp. 311-337.

BALDWIN, John W., *The Government of Philip Augustus. Foundations of French Royal Power in the Middle Ages*, Berkeley, University of California Press, 1991.

CARTELLIERI, Alexander, “L’avènement de Philippe-Auguste (1179-1180) (Suite et fin)”, *Revue Historique*, tomo 54, fascículo 1 (1894), pp. 1-33.

DELABORDE, Henri-François, “Notice sur les ouvrages e sur la vie de Rigord, moine de Saint-Denis”, *Bibliothèque de l’École des Chartes*, tomo 45 (1884), pp. 585-614.

DUBY, Georges, *Tiempo de Catedrales: el arte y la sociedad (980-1420)*, Barcelona, Argot, 1983.

FÉLIBIEN, Michel, *Histoire de l’Abbaye Royale de Saint-Denis en France*, París, Frederic Leonard, 1706.

FLORI, Jean, *Ricardo Corazón de León, el Rey Cruzado*, Barcelona, Edhasa, 2003.

GILLINGHAM, John, *Richard I*, New Haven, Yale University Press, 1999.

GILLINGHAM, John, *Richard Coeur de Lion. Kingship, chivalry and war in the twelfth century*, Londres, The Hamblenton Press, 1994.

GILLINGHAM, John, “The Unromantic Death of Richard I”, *Speculum*, vol. 54, no.1 (1979), pp. 18-41.

HUFFMAN, Joseph P., *The Social Politics of Medieval Diplomacy: Anglo-German Relations (1066-1307)*, Michigan, University of Michigan Press, 2000.

KANTOROWICZ, Ernst, *Los dos cuerpos del rey: Un estudio de teología política medieval*, Madrid, Akal, 2012.

KEEN, Maurice, *La Caballería: La vida caballeresca en la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2010.

MAYER, Hans E., “A ghost ship called Frankenef: King Richard I’s German Itinerary”, *The English Historical Review*, vol. 115, no. 460 (2000), pp. 134-144.

MOLINIER, Auguste, *Les Sources de l’Histoire de France*, vol. III, Nueva York, Burt Franklin, 1903.

NORGATE, Kate, *England under the Angevin Kings*, vol. II, Londres, Macmillan and Co., 1887.

PERNOUD, Régine, *Richard Coeur de Lion*, París, Fayard, 1988.

PRESTWICH, John O., "Richard Coeur de Lion: Rex Bellicosus", en Janet L. Nelson (ed.), *Richard Coeur de Lion in History and Myth*, Londres, King's College London, Centre for Late Antique and Mediaeval Studies, 1992, pp. 1-16.

SPIEGEL, Gabrielle, *The Chronicle Tradition of Saint-Denis: A Survey*, Wetteren, Brookline, Mass And Leyden, 1978.

SPIEGEL, Gabrielle, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Londres-Baltimore, The John Hopkins University Press, 1997.

TATLOCK, John S. P., "The Dragon of Wessex and Wales", *Speculum*, vol. 8, no. 2, abril 1933, pp. 223-235.

TOUATI, François-Oliver, "Faut-il en rire? Le médecin Rigord, historien de Philippe Auguste", *Revue Historique*, tomo 305, fascículo 2 (2003), pp. 243-265.

TOURNEUR, Victor, "Le sou de douze deniers de la loi des Francs Ripuaires", *Revue belge de philologie et d'histoire*, tomo 2, fascículo 2 (1923), pp. 215-222.

TYERMAN, Christopher, *Las Guerras de Dios: Una nueva historia de las cruzadas*, Barcelona, Crítica, 2007.

ULLMAN, Walter, *Principles of Government and Politics in the Middle Ages*, Londres, Routledge, 2010.

WARREN, Charles y BALDWIN, John W., "The Rise of Administrative Kingship, Henry I and Philip Augustus", *The American Historical Review*, vol. 83, no. 4 (1978), pp. 867-905.

WICKERSHEIMER, Ernest, *Dictionnaire Biographique des Médecins en France au Moyen Âge*, vol. II, Ginebra, Librairie Droz, 1979.